

**E**

Editorial

# Recuperación del río Damas

**El monitoreo sostenido del cauce revela una progresiva regeneración ambiental, logro que contrasta con la persistencia de vertidos ilegales y la falta de conciencia ciudadana.**

**E**l río Damas ha sido históricamente uno de los termómetros más complejos de la relación entre el desarrollo urbano de Osorno y su entorno natural. Sometido durante décadas a una severa degradación provocada por descargas industriales y domiciliarias, el curso de agua muestra hoy los primeros síntomas de una transformación favorable. La implementación de un programa de monitoreo permanente desde hace tres años, fruto de la colaboración entre el municipio y la academia, ha permitido dotar a la gestión ambiental de una herramienta clave: la evidencia científica. Los últimos resultados no sólo confirman una tendencia a la baja en los índices de contaminación más críticos, sino que validan la urgencia de sostener políticas de restauración ecológica a largo plazo.

Los datos arrojados por las mediciones de verano e invierno exponen un panorama de contraste que merece ser analizado con cautela. Por un lado, puntos históricamente críticos del radio urbano, como el sector de la población Kolbe o las inmediaciones de la planta industrial Watt's, exhiben mejoras sustanciales, logrando encuadrarse dentro de los márgenes que exige la normativa para aguas recreativas. Esta mejoría se traduce en un indicador biológico incuestionable: el retorno visible de avifauna y el avistamiento de especies amenazadas como el huillín. Sin embargo, la ampliación del radio de muestreo hacia las zonas rurales -en el contexto de la futura Norma Secundaria de Calidad Ambiental para la cuenca del río Rahue- ha encendido nuevas alarmas al detectar altas concentraciones de nitrógeno y fósforo en sectores como Tacamó, además de un repunte de coliformes fecales en la desembocadura del río.

La superación definitiva de la vulnerabilidad del río Damas no depende exclusivamente de los procesos químicos de disolución natural ni de la fiscalización a gran escala. El principal obstáculo para su total consolidación sigue siendo de carácter estructural y cultural. En pleno centro urbano persiste el problema de las descargas de aguas servidas ligadas a tomas ilegales y viviendas antiguas. El Estado y la comunidad local deben entender que la descontaminación no concluye en el monitoreo; se requiere una inversión decidida en proyectos de reforestación ribereña.